

VUELVO A ESCRIBIR de Jennifer Boltaina Guardia

I. Nunca me fui.

Nunca me fui.

Nunca pude despedirme de ti como habría querido.

Como mi corazón me pedía a gritos.

Nunca pude decirte adiós sin necesitar un “buenos días” a la mañana siguiente.

No supe alejarme, quizás no quería en verdad.

No creo que le pusiese todo el empeño, ni que le dedicase todo mi tiempo.

No te eché del todo.

Nunca me atreví a dejarte ir en serio, porque me mataba la idea de no volver a verte más.

De que me dejase de latir el corazón.

De apagar la llama más viva que ha ardido dentro de mí.

De que no llamases a mi puerta una última vez. La definitiva.

Me quemaba pensar que no volvería a refugiarme en tus brazos.

Y que tus ojos podrían llegar a mirar a alguien como sólo me han mirado a mí.

Nunca me fui.

Porque abandonarte hubiese sido perderme contigo,
y se me olvidó el camino de regreso a casa.

No pude irme.

Porque tu olor me persigue en el supermercado,
en el autobús,
en las discotecas,
a las que sólo voy
para olvidarme de ti.

Nunca me fui.

Porque en el último beso que nos dimos en tu cama,
me pediste sin hablar,

que no te soltase nunca.

Nunca me fui.

Porque siempre pensé que nos merecíamos una última vez;

para toda la vida.

II. El viaje de mis sueños.

Antes de venir, alguien me dijo que las cosas hay que hacerlas cuando se pueden hacer,
sin pensarlo,
porque igual un día todo te cambia y eso que soñabas
se queda ahí,
en una simple ilusión.

Cuando hablábamos de donde podíamos ir,
te dije que uno de mis sueños era Noruega
y ahora tranquila en el autobús
de vuelta a casa,
solo pienso que una vez más,
lo has vuelto a cumplir.

Ni un síncope vasovagal justo antes de coger el vuelo,
ni la lluvia que nos recibió en Oslo,
ni el no sabernos un punto del itinerario,
ni el frío y la niebla,
ni los nombres impronunciables
o nuestro nivel de inglés
nos han impedido vivir,
y me permito el lujo de hablar por las dos,
nuestro mejor viaje.

Hoy nuestros caminos se separan hasta nuevo aviso,
pero ha sido un lujo poder compartir contigo
tantos lugares
estos últimos tres años.

Dorian dice que “el cielo se está abriendo y se abre bajo tus pies; y quiero que
vengas conmigo... a cualquier otra parte”.

Poco más tengo que añadir,
sólo cuidarte para seguir recorriendo mundo contigo.

III. Dicen las estrellas...

Que los fugaces somos nosotros.
Tu frase favorita. Esa que nunca me canso de leer en tu piel.
No sé si fugaz, pero que brillas como una estrella no lo voy a negar nunca.

Han pasado casi seis años desde que esa noche en tu coche cambió mi vida para
siempre.

Seis años de complicidad y cariño a partes iguales,
de días malos,
de ganas de irme y siempre encontrar un motivo para volver.
Tres de convivencia y un sinfín de historias que contar.
Seis años de verdad.

desde un tatuaje juntas hasta acompañarte en uno de los viajes de tus sueños.
El recuerdo de verte conducir por la Toscana no se va a borrar nunca de mi retina.
Seis años de conciertos y festivales,

fútbol y palomitas en el sofá.

También de echarte de menos cada minuto que no estoy a tu lado,
y decírtelo,
porque tengo la necesidad de que sepas que te necesito como el primer día.

Seis años de aprender y a veces incluso,
enseñarte.

Seis años que han pasado como seis días. Quizá por eso lo de fugaces.

En los que no cambiaría ni una coma.

Seis años desde que me ayudaste a mostrarme tal y como soy. Sólo tú has conseguido sacar todo lo que llevo dentro.

No sé. A veces me da vértigo pensar que nos deparará el futuro o hasta donde podremos llegar,

pero conocerte ha sido el mayor privilegio que he podido tener.

Compartir contigo mis hobbies,

presentarte a mis amigos,

y que mi sobrino corra a abrazarte cuando te ve.

Los pequeños detalles

que quiero seguir viviendo

para siempre.

IV. Más allá del amor.

Pudiste tenerlo todo.

Solo concebía esa forma de quererte.

Dándotelo todo.

Me conociste tal y como soy.

Sin mentiras
sin tapujos
sin que nada me obligase a quererte.

Te di mi último aliento,
y tus manos en mis mejillas me contaron la verdad.
Que yo era lo que más deseabas pero que ya no podías ser para mí.
Imaginamos cientos de futuros y
nos conformamos con vivir el presente que nos tocó.
Quisimos cambiar el rumbo de nuestras vidas y cuando nos dimos cuenta,
estábamos perdidas y sin billete de vuelta.

Te disfruté como nunca he disfrutado a nadie.
Y todo lo que nos dimos, me lo guardaré en nuestra caja de recuerdos,
donde van todos tus besos,
tus llamadas,
nuestros sueños.

En una de mis películas favoritas, Ghost,
Sam al despedirse le dice a Molly: “no sabes cuánto amor me llevo.”
Y supongo que el amor de verdad es ese,
irse y sentir que te han querido como a nada,
que te han cuidado como a nadie

y que tú eras la persona,

pero este no era nuestro momento.